

Degradación semántica de los términos “birlocha, cambia, chacra, chola, colla y cocalero” del castellano actual de Bolivia en los medios de comunicación

Lic. Stephanie Gabriela Pinto Cruz
Carrera de Lingüística e Idiomas -UMSA
Correo electrónico: hbttss@gmail.com

Resumen

El presente estudio analiza el cambio semántico de eufemismos y términos neutros, que se convirtieron o están en proceso de convertirse en disfemismos en el castellano contemporáneo de Bolivia. La investigación se centra en seis vocablos: chola, chacra, birlocha, cambia, colla y cocalero. Para llevar a cabo este estudio y responder a los objetivos establecidos, el presente trabajo es un estudio de enfoque cualitativo, descriptivo y longitudinal, basado en un corpus lingüístico compuesto por estos vocablos recopilados entre 1990 y 2022 de medios de comunicación bolivianos. En consecuencia, los resultados muestran que el cambio semántico es un proceso complejo influenciado por factores históricos, sociales y psicológicos. Este artículo enfatiza el análisis de los datos obtenidos, destacando cómo la irradiación semántica y las connotaciones negativas transformaron estos términos en disfemismos.

Palabras clave: cambio semántico, disfemismos, degradación semántica, irradiación semántica.

Abstract

This study analyzes the semantic shift of euphemisms and neutral terms that have evolved or are in the process of evolving into dysphemisms in contemporary Bolivian Spanish. The research focuses on six words: chola, chacra, birlocha, cambia, colla, and cocalero. To conduct this study and answer the established objectives, this work is a qualitative, descriptive, and longitudinal study, for which a linguistic corpus was formulated composed of these words collected between 1990 and 2022 from Bolivian media. Consequently, the results show that semantic change is a complex process influenced by historical, social, and psychological factors. This article emphasizes

the analysis of the obtained data, highlighting how semantic radiation and negative connotations transformed these terms into dysphemisms.

Keywords: semantic change, dysphemism, semantic degradation, semantic irradiation.

Introducción

El cambio semántico es uno de los fenómenos más dinámicos del lenguaje, particularmente notable en el plano léxico. Este proceso puede transformar palabras neutras o incluso positivas en términos peyorativos, reflejando cambios en la percepción social y cultural de los hablantes. En el contexto boliviano, el estudio de la degradación semántica de los términos “birlocha”, “camba”, “chacra”, “chola”, “colla” y “cocalero” ilustra cómo las palabras pueden adquirir significados peyorativos a través de un complejo entramado de factores históricos y sociolingüísticos.

Este artículo, se enfoca en el análisis de los datos extraídos de un corpus que abarca 32 años de contenido proveniente de medios de comunicación impresos y audiovisuales en Bolivia. Aunque la tesis original fue elaborada por dos autoras, el presente artículo se aborda exclusivamente desde la perspectiva de una de ellas, con el fin de profundizar en los aspectos específicos del cambio semántico de los términos seleccionados. En este sentido, el objetivo principal de este estudio es identificar los mecanismos y factores subyacentes que contribuyen a la transformación semántica de estos vocablos, con especial énfasis en los valores extralingüísticos que intervienen en este fenómeno.

El estudio se fundamenta en la semántica cognitiva, que explora la relación entre el lenguaje y la cognición humana, en la teoría de cambio semántico de Ullman (1962) y conceptos clave como irradiación semántica, eufemismos y disfemismos; asimismo, factores de cambio semánticos (históricos, sociales y psicológicos) que son esenciales para analizar los datos.

Metodológicamente, el estudio adopta un enfoque cualitativo, descriptivo y longitudinal, con el fin de obtener una comprensión profunda y detallada de la evolución semántica de los términos en cuestión. El corpus utilizado en el análisis incluye muestras textuales extraídas de medios de comunicación bolivianos, permitiendo un estudio exhaustivo de las variantes morfológicas de los términos seleccionados. Las técnicas empleadas en el análisis incluyen el

análisis documental, que facilita la interpretación contextual de los textos, y el uso del método computacional para evaluar las frecuencias y patrones de uso, lo que permite identificar tendencias a lo largo del tiempo y las transformaciones semánticas asociadas a los términos estudiados.

Desarrollo

En esta sección, se ofrece una descripción fundamental de los conceptos clave necesarios para comprender el fenómeno, partiendo del marco histórico para comprender la etimología, origen y evolución de los términos, objetos de este estudio.

Birlocha

Es un término utilizado para denominar a la mujer mestiza que dejó de usar la pollera en favor de una vestidura de clase social superior, de acuerdo a las definiciones del Diccionario de la Real Academia Española (2014) y el Diccionario de Americanismos (2010). Sin embargo, ambos diccionarios y otros diccionarios de bolivianismos consultados, incluyen acepciones con connotaciones negativas. Fernández (1967) y Muñoz (1982) definen a birlocha como una mujer de conducta poco digna o que adopta la vestidura de una mujer “decente”.

Se desconoce el origen etimológico de la palabra, sin embargo, las connotaciones negativas del vocablo datan desde hace años, vinculándose directamente al significado de “chola” como se encuentra en el estudio de Dávalos (2006). Asimismo, se utiliza como un disfemismo de carácter racista y sexista como implican los significados encontrados.

Chola

La palabra “chola” tiene un origen étnico, utilizada inicialmente para designar a mujeres mestizas, de acuerdo a las definiciones principales de los diccionarios. Sin embargo, pese al origen etimológico incierto, se rastrea su origen aproximado en la época colonial, catalogando al término como un denominativo para una clase social entre el mestizo y el indígena. A través del tiempo, este vocablo se unificó con estos otros términos en una misma categoría social, descrito así por Soruco (2011).

A lo largo de los años, el término, por su relación con lo mestizo e indígena sufrió una relación de significado con una connotación racial. A pesar de los esfuerzos por la reivindicación de su significado, aún persiste una carga semántica

negativa asociada al término, recurriendo al uso de sufijos apreciativos para mitigar este sentido peyorativo como señala Vargas (2022).

Chacra

Proveniente del quechua, “chacra” originalmente es un término que describe terrenos agrícolas, como señalan el Diccionario de la Lengua Española (2014) y el Diccionario de Americanismos (2010). No obstante, este último incluye la acepción relacionada a cosa maltratada o descuidada y una entrada relacionada a ‘chacreador’, definiendo a este término como sustantivo o adjetivo para alguien poco diestro en un oficio o con poca experiencia o habilidad.

Por otra parte, diccionarios de bolivianismos incluyen acepciones negativas del término relacionadas con el significado de ‘chacreador’, definiendo al término como adjetivo para calificar a una persona inútil, inhábil, tonta o ignorante. El origen de la connotación negativa del término es incierto, pero es reconocida desde el siglo XX por su presencia en los diccionarios de bolivianismos, lo que sugiere el uso del término como disfemismo en el habla oral e informal, así mismo restringido en el discurso formal y escrito.

Camba

Este término tiene un origen etimológico incierto entre el guaraní, chané o el chiriguano, según lo señala Pinto (2016); utilizado como denominativo para personas provenientes del oriente boliviano de acuerdo a los diccionarios consultados. Si bien la mayor parte de los diccionarios coinciden en denotaciones neutras, el Diccionario de Americanismos reconoce una connotación negativa relacionada a la falta de instrucción.

El vocablo, cuando se emplea con un sentido disfemístico, refleja diferencias culturales y sociales entre el oriente y occidente boliviano, lo que da lugar a estereotipos dentro de estos grupos sociales, como señalan Peña *et al.* (2008). Por tanto, estos factores resultan en la internalización de estos estereotipos y en consecuencia el término se utiliza como uno con una carga peyorativa.

Colla

Esta palabra proviene del quechua, aunque existe divergencia de opiniones entre los historiadores sobre el origen real del término, considerando que este podría partir de una civilización contemporánea a la Aymara y fue conquistada por

los Incas, quienes mantuvieron su delimitación territorial y parte de su cultura. Por consiguiente, la palabra resultó derivada de la lengua de los collas y se mantuvo en el quechua.

Este vocablo denota a aquellas personas provenientes del occidente del país. De acuerdo al rastreo lexicográfico, no se encuentra ningún tipo de denotación peyorativa en ninguno de los diccionarios, por lo que recientemente se asume su uso como disfemismo derivado de diversas razones extralingüísticas.

Cocalero

La palabra “cocalero” surgió con una designación neutral para denominar a las personas dedicadas a la producción de la hoja de coca. El término fue reconocido por el Diccionario de la Lengua Española en la década de los 90 como peruanismo y en la edición del 2001 como bolivianismo. No obstante, los diccionarios de bolivianismos no incluyen al término hasta el 2009 en el libro “Léxico Mestizo”, sin el reconocimiento de la carga disfemística.

El sentido despectivo del vocablo parte del uso y la connotación particular que se da por parte de la sociedad. Este significado implica la relación del trabajo agrícola con la clase trabajadora rural, por tanto, el uso como disfemismo sugiere matices discriminatorios relacionados con el clasismo y racismo. Por otra parte, eventos sociales y políticos ocurridos en torno a este grupo social ha provocado la relación del término con aspectos negativos entre el narcotráfico y conflictos sociales.

Degradación semántica

En la semántica moderna, “degradar” es un término relativamente nuevo y este fenómeno implica el desgaste del significado de un término. Es decir, el proceso donde palabras de significado neutro o positivo sufren un desgaste en su significado para adquirir un nuevo sentido peyorativo. Diferentes autores utilizan el término para describir este fenómeno; Rodríguez (1996) en su estudio tripartito de palabras en español, inglés y términos compartidos por ambos idiomas, realizó un rastreo etimológico para evidenciar la degradación de los términos, explicando un fenómeno que puede explicar la formación de disfemismos. Por su parte, Pizarro (2014), indica que este proceso es parte de un ciclo constante de cambios semánticos donde el tabú contagia la carga negativa de su significado a eufemismos.

Lingüística cognitiva

La lingüística cognitiva se centra en la relación entre el lenguaje y la cognición humana. Langacker (1987) destaca que esta teoría analiza el lenguaje como una parte integral del razonamiento humano, enfocado en su relación con la experiencia. En el contexto del cambio semántico, la lingüística cognitiva estudia cómo las palabras evolucionan en significado a través de interacciones con estructuras cognitivas y fenómenos fuera de los principios de la gramática.

Cambio semántico

Ullman (1962) describe el cambio semántico como la asociación de un nuevo significado a un término existente. Este proceso puede ser influenciado por factores lingüísticos, históricos, sociales y psicológicos. La polisemia y la ambigüedad también juegan un papel clave en la evolución del significado de las palabras.

El cambio semántico, a su vez, deriva en numerosas consecuencias dependiendo de sus causas y su posterior evolución. Ullman menciona que existen cambios en cuanto al alcance y en cuanto a la valoración. Dentro de los cambios en cuanto al alcance se reconoce la **restricción de significado**, donde la palabra que sufre de cambio semántico pierde alcance, pero gana cualidades en cuanto al significado. Por otra parte, en la **extensión de significado**, el término ensancha su significado, pero pierde rasgos semánticos distintivos.

Irradiación semántica

La irradiación semántica es un proceso que ocurre entre palabras de la misma o grupo semántico, donde un término adquiere nuevas connotaciones derivadas en un proceso de cambio semántico que posteriormente sirve de modelo para palabras “satélite”. En consecuencia, se convierten en sinónimos de la palabra que inició el proceso. Tal es el caso evidente de este fenómeno en los términos “chola” y “cocalero”, que han absorbido connotaciones peyorativas por su asociación con otros vocablos y contextos.

Metodología

Para la metodología de este estudio se empleó un enfoque cualitativo, descriptivo y longitudinal. El corpus incluyó muestras textuales de medios

bolivianos, analizando las variantes morfológicas de los términos seleccionados. Las técnicas instrumentales para el análisis incluyeron el análisis documental y el método computacional para evaluar frecuencias y patrones de uso.

Análisis de datos

La formación del corpus constituyó en la recolección de los vocablos en periódicos de difusión nacional como El Diario, Los Tiempos, La Razón y El Deber, algunos programas radiales y noticieros en un periodo de 32 años, desde 1990 hasta 2022. Tras la formulación del corpus, este fue sometido a análisis mediante el software AntConc. Esta herramienta de análisis de corpus lingüístico permitió examinar las muestras en contexto gracias a su función de palabras claves en contexto.

Este proceso permitió un examen detallado de la evolución del cambio semántico de 10260 muestras, las cuales se analizaron por término en 3 décadas para identificar a detalle la evolución del cambio semántico, permitiendo determinar las causas intra y extralingüísticas subyacentes al fenómeno de degradación semántica.

Figura 1

Variaciones del término “birlochas” en distintos contextos discursivos

Contexto inicial	Muestra	Contexto final
furor entre las birlochas, taku	birlochas,	y bircholas pintadas, como le gustaba calificar a Madame
popularmente) birlochas, taku	birlochas	y chotas pintadas corren, unas haciendo resonar sus tacos
siendo el cañoncito venerado por	birlochas	y señoritas bien. Levanta su cabeza vibrante en poliglobulia
fácilmente identificables: cholas,	birlochas,	pitucos, ricos, comerciantes, hampones y prostitutas.
las llaman popularmente)	birlochas,	taku birlochas y chotas pintadas corren, unas haciendo resonar
Endiablé, hacia furor entre las	birlochas,	taku birlochas, y bircholas pintadas, como le gustaba calificar
señoras, con el típico aire de	birlochas	contrabandistas. Una de ellas, Martha, empezó a contar
belleza europeos", explicó Diana.	birlochas,	indias, cholas, putas. Ahora estaba pasando un señor
fin de semana. Otras se ven como	birlochas	macanudas de taco alto y medias Textilón.
prósperos y transitan las cholas y	birlochas	más cachés de La Paz. Cuando le comuniqué ese
categoría intermedia de las mujeres	birlochas,	que eran de pollera y se pasaron al vestido.
imillas alzadas, chotas boconas, las	birlochas	rebeldes y las antiseñoritas. La tristeza, el burdel

Cuando llegué a El Prado las	birlochas	se tapaban la nariz por mis hedores de cancha ruda
muchoa fertilidad para que las	birlochas	tengan guaguas hermosas, para que los pacheños
los pequeños se disfrazaron de	birlochas"	y "chotas" y a su paso derramaron gracia

Nota: El gráfico presenta la muestra recolectada en diferentes medios de comunicación entre los años 2010 a 2022.

En la conformación del corpus se identificaron un total de 80 muestras a lo largo de las tres décadas de análisis para este término. Esta baja frecuencia de aparición respalda la predominancia del sentido peyorativo del término en el lenguaje oral, al mismo tiempo que evidencia su limitada presencia en el lenguaje formal, lo que sugiere una cierta restricción en su uso en contextos formales.

A partir de la década de 1990, el término experimentó un notable aumento en su connotación peyorativa, especialmente al ser asociado con mujeres de clase baja que aspiraban a ascender socialmente, como se señala en las acepciones de los diccionarios de bolivianismos.

Este cambio en su uso refleja no solo un ajuste en su campo semántico, sino también una intensificación de las tensiones sociales y de género en la sociedad boliviana. Durante los 2000 y la década del 2010, el término amplió su significado, llegando a ser utilizado como sinónimo de “prostituta” y “amante”, lo que incrementó sus connotaciones negativas y lo consolidó del mismo modo en un estigma social ligado a la marginalización de ciertos grupos de mujeres.

Este proceso no solo pone en evidencia transformaciones lingüísticas, sino que también refleja cambios profundos en la percepción y actitud social hacia las mujeres, incluyendo otros colectivos vulnerables en Bolivia. La degradación semántica del término ilustra cómo el lenguaje actúa similar a un espejo de las dinámicas de poder, control y discriminación presentes en la cultura, mostrando que las palabras pueden reflejar y perpetuar estructuras de desigualdad social y de género. Así, el análisis de este término se convierte en una ventana hacia las complejas interacciones entre lenguaje y sociedad, revelando las tensiones y estigmas que subyacen a las representaciones sociales dominantes.

Figura 2**Variaciones del término “chola” en distintos contextos discursivos**

Contexto inicial	Muestra	Contexto final
¿Por qué simbolizar a la	chola	paceña, si su vestido fue impuesto por la colonia
Según Palabra, quien viste de	chola	paceña, toda la indumentaria de fiesta
Diseña y confecciona trajes de	chola	paceña, valorizando la tradición e identidad
principales íconos de La Paz, la	chola	paceña, y coincidieron en destacar, entre otras
Gil Quiroga (1949) sobre su novela. La	chola	y los mariscales; cuya presentación está prevista
se usa su condición para insultar, son a la	chola	y al homosexual. Y utilizar una condición humana,
mejor antes, cuando el desprecio a la	chola	y al indio venían normalizándose.
calles de Sucre, rebotando de	chola	y en espera de poder reconocer a
chola en	chola	hermosas
ya ofertan el mismo paquete sin	chola	y en su lugar ponen un plato
la	chola	flexitariano
se refiera ella peyorativamente	chola".	Y es que la responsable de
como "la	chola	Hemeroteca...
sacando el compañero de la	chola	y es un muñeco que viste trajes típicos
muñeca	chola	(y a una amante). Un padre que
mestizo blanco que deja viuda a una	chola	además...

Nota: El gráfico presenta la muestra recolectada en diferentes medios de comunicación entre los años 2010 a 2022.

Las muestras en contexto correspondientes a este término consisten en 3 151 vocablos, tomando en cuenta las variantes plurales, singulares, de género y apreciativas, con una preferencia notable por el uso del diminutivo “cholita” en las tres décadas de análisis. Esta tendencia sugiere el intento de mitigar la connotación negativa que históricamente ha prevalecido en el uso de este vocablo.

El término “chola” ha experimentado una transformación histórica significativa. Inicialmente siendo una designación étnica y cultural neutral que con el tiempo adquirió una carga peyorativa en contextos urbanos, asociándose a estereotipos negativos sobre mujeres indígenas y mestizas. Particularmente, en los años 90 prevaleció el uso del diminutivo como término neutro, mientras el término regular sin desinencias predominó con sentido peyorativo, relacionando la palabra a lo ‘indígena’, ‘originario’ y ‘campesino’, asumiendo que las mujeres de pollera

pertenecían a clases sociales bajas o desempeñaban el rol de servidumbre. Esto último se evidencia también en el uso positivo del término, debido a que la mayor parte de la muestra recolectada en esta primera década fue encontrada en anuncios clasificados para la búsqueda de personal doméstico.

No obstante, durante el periodo de los 2000, movimientos sociales entre ellos el feminismo y la lucha contra el racismo y discriminación impulsaron esfuerzos de resignificación del término “chola”, con el objetivo de recuperar y preservar su significado neutro y enaltecer la figura de la “chola” como referente femenino dentro de la cultura boliviana. Por otra parte, la variante masculina “cholo” predomina en su uso peyorativo en todo el análisis, aunque su presencia es considerablemente menor a la del femenino y por tanto, por su uso limitado e importancia menor, el cambio orientado a lo positivo que sufrió la contraparte femenina no se refleja en este término. Esta asimetría en el cambio semántico sugiere una dinámica compleja en la transformación del lenguaje y las percepciones sociales en Bolivia que evidencia una resistencia al cambio por parte del vocablo “cholo”.

Sin embargo, aunque el término “chola” sostiene el sentido neutro, aún mantiene un uso peyorativo en algunos contextos. Al mismo tiempo, se observa una coexistencia creciente de su significado neutral, particularmente en ciertos discursos que buscan resaltar el valor cultural del término. Asimismo, la preferencia por el diminutivo, con connotaciones mayormente positivas que neutras, refuerza este intento de resignificación, al tiempo que atenúa las posibles cargas negativas del vocablo.

Figura 3

Variaciones del término “chacra” en distintos contextos discursivos

Contexto inicial	Muestra	Contexto final
llenos de chacras, empezando por el que escribe. Tan	chacra	es que soy que hasta escribo esta columna
“Si no puedes aprender, mejor te quedas en tu	chacra”	es un ejemplo de palabras degradantes
El punto nodal de la cosmovisión andina es la	chacra,	como la expresión más clara del diálogo y
y la cuarta, Chuqi Apu (señor o	chacra	del oro). Un sistema de circuito cerrado
muy importante en el cuidado de los animales y la	chacra.	La estructura de las viviendas, indica...
La transgénesis activa, desintegración atroz, en la	chacra,	la semilla , el agua H2 ¡Oh, no!

y otros. Si es en el campo, se adorna la	chacra,	las herramientas, árboles y los animales.
Chascomús, donde su padre había arrendado una	chacra.	Las rutas eran casi intransitables
Las bebidas deben ser vertidas en las esquinas de la	chacra	o el cultivo para concentrar el llamado...
nos alimenta y nos sostiene, no importa si es una	chacra	o una peluquería, una yunta o una...
al son de caporal mientras los bolivaristas responden	¡chacra!	Se gritan cosas peores. Y para mal de males
un poco más flojos, ya no quieren salir a la	chacra".	Antaño empezaban a trabajar a sus parcelas
Bolívar / a quien le dicen mamá al	chacra...".	Así, los poemas, discursos del día
Snack Tía Ñola, también hay un psicólogo	chacra	(genialmente interpretado por Carlos Ureña).
"Me aplacé porque era muy	chacra	en cerámica y entonces coincidió...

Nota: El gráfico presenta la muestra recolectada en diferentes medios de comunicación entre los años 2010 a 2022.

Este término presenta una baja frecuencia de uso, con únicamente 340 casos registrados en el marco de este estudio. A grandes rasgos, predomina su uso con sentido neutral, manteniendo su denotación principal como referencia a un terreno de tierra destinado a la siembra. Este significado neutral se observa de manera consistente a lo largo de las tres décadas analizadas. No obstante, resulta relevante señalar que no se identificaron usos disfemísticos durante las dos primeras décadas estudiadas al tratarse de un préstamo lingüístico, por lo que se optaba por recurrir al sinónimo en español en lugar de la palabra “chacra”.

En contraste, en la década de 2010, si bien el significado neutral sigue siendo predominante, comienza a emerger un uso peyorativo, lo que marca un cambio significativo en la evolución semántica del término. Esta coexistencia de significados refleja la dinámica sociolingüística en la que las palabras pueden adquirir nuevas asociaciones, a menudo influenciadas por cambios en la percepción social y cultural.

Las connotaciones negativas que surgen en este periodo parecen estar relacionadas con la asociación del vocablo con la agricultura, una actividad históricamente desvalorizada en ciertos discursos discriminatorios. En este contexto, hacia la década del 2010, el término se utiliza para denotar a una persona considerada “inútil” o “inhábil”, incapaz de desempeñar actividades que, bajo un pensamiento prejuicioso, se perciben como superiores o más dignas. Este cambio semántico

ilustra cómo los prejuicios socioeconómicos pueden influir en la transformación del lenguaje, relegando ciertos términos a un uso peyorativo que refuerza estereotipos de exclusión y discriminación.

Figura 4

Variaciones del término “camba” en distintos contextos discursivos

Contexto inicial	Muestra	Contexto final
supuesto atropello “colla” a la sociedad	"camba"	y la reversión del legendario matonaje de la Unión...
educación cotidiana sobre la supremacía	"camba"	y la ridiculización de lo colla.
racialmente, en su gran mayoría es cholo o	camba.	Y su expresión más característica es el rico folklore
Barrientos reflexionó sobre la identidad	camba	y su gente en el marco del golpe de la pandemia
Las palabras	camba	y colla, según su uso, pueden expresar ideología, rasgo...
registro de lenguaje muy boliviano, entre	camba	y colla, y los gags también están muy adaptados
Los collas no consumimos cine	camba	y los cambas no consumen cine colla
a lo rural vs. lo urbano, a lo colla vs. lo	camba	y que se expresan en las redes sociales en discusiones
Meter presa a la gente de la nación	camba	y coadyuvar para meter presa a la gente que quería...
a través del paladar. "Un combinado de	camba	y colla", así denomina a las Planchitas, Luis León Caero
la oligarquía, el comité del separatismo	camba	y del imperialismo. La batalla estaba perdida...
"Todos pensaron que yo era	camba	y escuché a una mujer decir: 'Este camba no va...
su retórica y en ese proceso resignifican lo	camba	y lo “desindianizan”. Desde entonces van planteando...
- ¿Por qué lo de	camba	y mierda? C.CH. : Porque uno está de bronca de...
alguna vez declarara ser	camba	y no sentirse boliviano.
\ para que el MAS respete el modo de ser	camba	y respete el ser de cada departamento
campesinos para sus bandos respectivos; el	camba,	que desprecia a todos los collas y asegura que en su...

Nota: El gráfico presenta la muestra recolectada en diferentes medios de comunicación entre los años 2010 a 2022.

Para el estudio de este término se recopilaron un total de 1 221 muestras en contexto, las cuales permitieron observar patrones claros en la evolución semántica del término a lo largo del tiempo. Durante la primera década de análisis, predominó su uso como un eufemismo o término neutro, empleado principalmente

en contextos relacionados con la identidad cultural y regional. Sin embargo, a partir de la década de 2000, comenzó a observarse un aumento en su utilización con connotaciones peyorativas.

En su uso eufemístico y neutro, el término se vinculó con movimientos sociales nacionalistas como la “Nación Camba” y la “Media Luna”, que promovieron un sentimiento de identidad y orgullo regional en el oriente boliviano. Estos movimientos desempeñaron un papel clave en la consolidación de un discurso nacionalista positivo en esa región. A pesar de ello, este fortalecimiento de la identidad oriental tuvo un impacto polarizador, modificando la percepción del término en otras regiones del país, particularmente en el occidente, donde comenzó a asociarse con divisiones políticas y culturales.

Durante la última década de análisis, se registró un incremento notable en el uso del término disfemístico, especialmente en medios de comunicación del occidente. Este cambio está directamente relacionado con los eventos políticos, sociales y culturales que caracterizaron esos años, los cuales exacerbaron las tensiones interregionales. En este contexto, el término se utilizó como un insulto racista, reflejando y reforzando dinámicas de discriminación y conflicto.

La transformación del término en una herramienta de división demuestra cómo el lenguaje puede ser instrumentalizado para perpetuar narrativas discriminatorias. Este proceso no solo evidencia un cambio semántico, sino también la influencia de factores sociopolíticos en la resignificación de las palabras. En este caso, el término ha pasado de ser un símbolo de orgullo regional a convertirse en un elemento de exclusión y conflicto, revelando las complejas interacciones entre lengua, identidad y poder.

Figura 5
Variaciones del término “colla” en distintos contextos discursivos

Contexto inicial	Muestra	Contexto final
tres hombres, un camba, un	colla	y un cochala se quedan encerrados en el...
Las palabras	colla	y cambia son usadas desde distintas perspectivas
fusión poética de las culturas	colla	y cambia. Aquí reluce una poesía camba muy rica
cruceño sobre la Bolivia	"colla"	y hacerle comprender a la Bolivia occidental...
representa lo indígena, lo	colla	y lo subalterno. Cuando uno niega al otro la...

que ocupaban —igual que los	colla	y otras etnias de la meseta andina—
cuando uno habla para el	colla	y otro habla para el cambia eso es fisurar...
a mí no me j... Tienes cara de	colla»	y trata de echarla de clases.
Hay una literatura cruceña, una	colla	y una paceña, y esta tampoco queda tan claro...
asumir el cargo. No importa ser	colla	o cambia sino ser boliviano y estar dispuesto...

Nota: El gráfico presenta la muestra recolectada en diferentes medios de comunicación entre los años 2010 a 2022.

Las muestras analizadas comprenden un total de 738 vocablos en contexto, incluyendo variantes ortográficas como kolla y qolla, lo que refleja la diversidad lingüística y cultural asociada al término. Durante la década de 1990, el uso del vocablo se mantuvo predominantemente dentro de su denotación neutra, sin evidenciar connotaciones negativas significativas.

No obstante, en la década de 2000 comienza a observarse un cambio gradual. Aunque el uso neutro sigue siendo mayoritario, se identifican casos aislados donde la palabra adquiere un carácter insultante o discriminatorio. Durante este período, el término empieza a cargar con las tensiones políticas y sociales que polarizaron las regiones del oriente y occidente boliviano, marcando el inicio de su transformación semántica hacia un uso divisivo. A partir de 2010 se observa una evolución en el uso y las connotaciones del término. Su empleo adquiere una dimensión más amplia, intrínsecamente ligada a fenómenos sociales entre ellos la migración interna, el regionalismo y los conflictos políticos. El término se utiliza como una designación étnica y un marcador identitario que refleja las divisiones culturales y económicas. Asimismo, su uso peyorativo se intensifica, convirtiéndose en un instrumento discursivo para expresar discriminación y tensiones interregionales.

Este análisis demuestra cómo el término, originalmente neutral, ha evolucionado bajo la influencia de cambios políticos, sociales y culturales. Su resignificación a lo largo de las décadas no solo ilustra la dinámica del lenguaje como reflejo de la sociedad, sino también su capacidad para perpetuar narrativas de exclusión. La transformación semántica del término evidencia que factores externos pueden moldear profundamente la carga simbólica de las palabras, reforzando estereotipos y tensiones en contextos de conflicto.

Figura 6**Variaciones del término “cocalero” en distintos contextos discursivos**

Contexto inicial	Muestra	Contexto final
El dirigente	cocalero	de Adepcoca pasó la noche en celdas de la...
«Este indio maldito, ignorante, raza maldita,	cocalero	de mierda, colla de mierda, que odia a los...
investigar hechos delictivos en el conflicto	cocalero	de Adepcoca.
rociada con gas en medio del conflicto	cocalero	de Adepcoca. Dijo que el uniformado pidió...
con seminarios (y) talleres. Si fuera	cocalero	de Yungas a ‘chutazos’ (los) sacaría de aquí...
hay dos sectores privilegiados: el	cocalero	y el petrolero, en ese orden.
Ante denuncias que le endilgan de ser	cocalero.	Ante denuncias que le endilgan de ser
rechaza elecciones para zanjar lío	cocalero	y exige respeto a su dirigencia
y este ex periodista, ahora convertido en	cocalero	y mañana en millonario.
narcotráfico porque Evo Morales es	cocalero	y pare de contar. Ya llevan casi dos décadas...
jamás tuvieron empresas, y solo fueron	cocalero	y terrorista, respectivamente".
Aun así, evita ir más allá y justifica que no es	cocalero.	En el Polígono 7 no le puedo dar un dato exacto
el legado más nefasto que deje el populismo	cocalero	en Bolivia, así como en el continente lo está...

Nota: El gráfico presenta la muestra recolectada en diferentes medios de comunicación entre los años 2010 a 2022.

Para esta investigación, el corpus correspondiente a este término comprende 4 730 muestras, de las cuales la mayoría corresponden al uso en sentido neutral durante las tres décadas analizadas. En la primera década se destaca un recelo en el uso del término, optando por alternativas como: productores de la hoja de coca, campesinos productores de coca y sembradores de coca. Sin embargo, conforme avanzaba la relevancia del conflicto coca-cocaína en la década del 90, surgió una necesidad de simplicidad de denominación de este grupo de personas.

Asimismo, la importancia de este grupo social después del conflicto a partir de la década del 2000, por su relación política con los acontecimientos de este periodo, no solo aumentó el uso del término, sino que se evidencia un estigma social asociado al mismo, puesto que aún existe relación de la palabra con el narcotráfico

y conflictos sociales. Estos factores se exageran en la década del 2010 donde el término adquiere una connotación peyorativa mayor y el vocablo incorpora no solo un sentido discriminatorio, sino también racista.

Conclusión

La degradación semántica de los términos “birlocha”, “camba”, “chacra”, “chola”, “colla” y “cocalero” refleja procesos complejos de transformación lingüística que responden a dinámicas sociales, culturales e históricas específicas de Bolivia. Estos términos han pasado de designaciones neutrales o incluso positivas a ser disfemismos cargados de connotaciones negativas, impulsados por tensiones regionales, clasistas, étnicas y políticas. Este fenómeno evidencia cómo el lenguaje es un vehículo de poder, capaz de reforzar prejuicios y perpetuar desigualdades en la sociedad. Al respecto de los datos encontrados en el análisis, se determina que cinco de los seis términos estudiados sufrieron extensión de significado orientado hacia la degradación semántico; es decir, reflejan el tipo de cambio semántico buscado. No obstante, el vocablo “chola” manifiesta restricción de significado, dado que su sentido peyorativo disminuyó en favor de su significación neutra y positiva.

Asimismo, el análisis de los datos recopilados a lo largo de 32 años muestra que los medios de comunicación desempeñan un papel crucial en la consolidación y propagación de estas connotaciones peyorativas. La representación repetitiva de ciertos grupos o prácticas sociales mediante términos despectivos no solo refleja actitudes discriminatorias existentes, sino que también las normaliza y las amplifica, contribuyendo al fortalecimiento de estereotipos.

Por lo tanto, es fundamental comprender y visibilizar estos procesos semánticos para promover un uso del lenguaje más consciente y equitativo. La educación lingüística y mediática puede desempeñar un rol significativo en la desarticulación de los discursos discriminatorios, permitiendo un abordaje crítico de las palabras y sus implicaciones. Este estudio invita a reflexionar sobre el impacto social del cambio semántico e incluso considerar cómo los hablantes pueden ser agentes activos en la resignificación de los términos para construir una sociedad más inclusiva.

Referencias

Almirón, S., & Ochoviet, S. (2010). Chácara y chacra: Historia y vigencia en el español de hoy. IV Seminario sobre lexicología y lexicografía del

español y del portugués americanos: El español del Río de la Plata durante el proceso independentista.

ASALE (Asociación de Academias de la Lengua Española). (2010). *Diccionario de americanismos* (1.^a ed.). Santillana.

Barragán, R. (1992). Entre polleras, lliqllas y ñañacas. Los mestizos y la emergencia de la tercera república. En S. Arze, R. Barragán, L. Escobari & X. Medinacelli (Eds.), *Etnicidad, economía y simbolismo en los Andes: II Congreso Internacional de Etnohistoria* (pp. [especificar páginas si están disponibles]). Institut français d'études andines. <https://doi.org/10.4000/books.ifea.2290>

Coimbra Sanz, G. (1992). *Diccionario enciclopédico cruceño*. Fondo Editorial de la Unión.

Costas Arguedas, J. F. (1967). *Diccionario del folklore boliviano* (Vol. 1). Universidad Mayor de San Francisco Xavier de Chuquisaca.

Crespo Fernández, E. (2005). *El eufemismo, el disfemismo y los procesos mixtos: La manipulación del referente en el lenguaje literario inglés desde mediados del siglo XIX hasta la actualidad* [Tesis doctoral, Universidad de Alicante].

Dávalos Arze, G. (2006). En torno al uso, evolución y posible desaparición de la palabra “señorita” y las colaterales acepciones y percepciones de las palabras “chota”, “birlocha” y “chola” en Bolivia. *Lexi Lexe: Revista del Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos*, 60–67.

Fernández Naranjo, N., & Gómez de Fernández, D. (1967). *Diccionario de bolivianismos* (2.^a ed.). Los Amigos del Libro.

Guerra Gutiérrez, A. (1976). Cultura colla: Su expansión sobre las costas del Pacífico. *Revista Universidad*, 48–52.

Instituto Boliviano de Lexicografía y otros Estudios Lingüísticos. (2009). *Léxico mestizo: Diccionario de préstamos del quechua al castellano boliviano* (Vol. I).

Laime Ajacopa, T. (2007). *Diccionario bilingüe Iskay simipi yuyayk'ancha* (2.^a ed.). <https://futatraw.ourproject.org/descargas/DicQuechuaBolivia.pdf>

Leech, G. (1985). *Semántica*. Alianza.

Lyons, J. (1997). *Semántica lingüística: Una introducción*. Paidós